

REVISTA ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Octavo aniversario de la desencarnación de Allan Kardec: El 30 de Marzo de 1869; Tinieblas y esplendores; Al aniversario de la muerte de Allan Kardec; A Allan Kardec; La Verdad; A Francia; Al espíritu de Allan Kardec.—Dios, la Creación y el Hombre: XXV.—Las tierras del cielo, por Camilo Flammarion.—La visión del asesino.—Noticias.

OCTAVO ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN KARDEC.

Así como en los años anteriores, la noche del 30 de marzo, nos reunimos algunos amigos con el objeto de dedicar un recuerdo á la memoria del ilustre Espíritu que en igual fecha del año 1869 dejó este mundo. Grata fué la velada dedicada á ese objeto, como siempre lo es un recuerdo de gratitud, y contribuyeron á amenizarla la lectura de las composiciones que á continuación insertamos, y que damos sin pretensión alguna, porque sin pretensiones también fueron presentadas por nuestros amigos, á los cuales damos las gracias en nombre de nuestro querido maestro.

El 30 de Marzo de 1869.

Ocho años hace hoy, que el cuerpo donde moraba un Espíritu ilustre, cayó para no levantarse más.

Fatigado por el excesivo trabajo que la inteligencia le imponía, llegó un momento que aquel cuerpo no pudo resistir, y la ruptura de uno de los órganos más esenciales á la vida, le postró para siempre, dejando en libertad al Espíritu que durante sesenta y cinco años le había animado.

Y aquel Espíritu debió elevarse satisfecho al espacio, pues dejaba tras sí una existencia aprovechada: había derramado abundante bálsamo en muchos corazones, y el perfume del mismo desprendido, debió formar preciosa nube que con él subía.

¡Dichosos los que así dejan la vida terrenal; que para ellos el despertar allá, es pasar de las tinieblas á la luz, de lóbrega prisión donde la atmósfera asfixia, á riente campiña iluminada por la dorada luz del sol naciente, donde las flores ofrecen sus más ricos perfumes y brillantes colores!...

¡Verse libre! ¡Abandonar este pesado cuerpo que con tanta pena arrastramos por el suelo, y poder cruzar el inmenso espacio con la velocidad del pensamiento, contemplando maravillas tantas que ni remotamente sospechamos!.... ¡Verse libre! ¡Libre de esta materia asiento de continuos dolores; férrea cadena que al poste terrenal nos liga; opaco fanal que apenas permite irradiar débiles destellos á la luz que encierra; denso velo que no nos deja mas que entrever el estrecho rincón donde nos movemos; que nos encubre hasta á nosotros mismos, nuestro propio pasado!....

¡Oh! sí: dichoso mil veces el que parte de este mundo habiendo cumplido la misión de su existencia; porque las espinas que aquí ha encontrado y cruelmente le han herido; han de convertirse allá en blando lecho de flores, donde de todas sus fatigas descansen.....

¿Y enánto más, si esa existencia, en vez de ser justa expiación de faltas propias, tiene por objeto hacer dar un paso adelante á esta pobre humanidad, tan amiga del quietismo, tan refractaria al progreso?

La tuya fué así, Kardec: tú formas parte de esa brillante pléyade de Espíritus que han tomado sobre sí tan noble como pesada misión; la de trabajar en bien de sus hermanos, la de enseñarles un horizonte desconocido á trueque de la bifa, del escarnio, del ludibrio, cuando no de un terrible castigo, que estos por premio le imponen. Así ha recibido la humanidad á sus maestros. ¿Qué importa que más tarde les corone de gloria, erigiendo á su memoria suntuosos monumentos?

Tú, Kardec, sufriste también como los otros: y si no te encarcelaron, si no te aformentaron, si no te hicieron subir las gradas de un palíbulo, fué porque las costumbres han cambiado y la generalidad rechaza esos medios por bárbaros: pero en cambio, te zahirieron, te mortificaron, te calumniaron, y colocaron también sobre tu frente la inmarcesible corona de los mártires del progreso.

Mas tú has recogido ya el premio de tu trabajo y mientras entre nosotros se abren paso las verdades que has enseñado; desde ahí, con los Espíritus que te inspiraban y guian en tu obra, contemplas los progresos de ella y ayudais todos á llevarla á término.

Sí: en vosotros confiamos; ayudadnos, que nosotros somos muy débiles: continuad vuestra obra hasta completarla, que á medida que los hombres vayan conociendo su valor, os darán las gracias desde el fondo de su alma, como os las damos nosotros.

Y tú, Kardec, cuya vuelta al mundo espiritual conmemoramos hoy fraternalmente reunidos; pídele á Dios que su Santa gracia descienda sobre todos, sobre todos sus hijos.

Marzo 31 de 1877.

ARNALDO MATEOS.

Tinieblas y esplendores.

Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

El negro escepticismo
Las flores marchitó de mi existencia,
Y fué del egoísmo
Esclava mi conciencia
Y esclava del error mi inteligencia.

Inhabitável el cielo,
A mi esperanza pasto no ofrecía,
Y al ver dueñas del suelo
La maldad y falsía,
De Dios y sus designios maldecía.

«¿Por qué—clamaba á voces—
Con el mendigo el prócer coexiste?
¿Por qué se harta de goces
El uno, jamás triste,
Y entre duelos sin fin el otro existe?

»Si, al ménos, en la muerte
Una esperanza de reposo él viera!...
Entonces de la suerte
Que le persigue fiera,
Algun consuelo en su dolor tuviera.

»Mas ay! ¿existe el alma?
¿Es inmortal, como la fe asegura?
¿Qué le espera? ¿La calma
Del cielo y la ventura,
Ó del horrido infierno la tortura?

»Todo es pena y quebranto
Al infeliz, del mundo en el desierto:
Su presente es el llanto,
Su porvenir lo incierto.
Jamás columbra de bonanza un puerto!

»Dios!... la justicia!... engaños
Que forjó la ignorancia, ó la malicia
En los antiguos años.
La ley es la codicia,
Dios el acaso, el oro la justicia.»

Así con amargura
Propalaba constante mis errores,

Sin que una verdad pura,
Vertiendo sus fulgores
En mi razon, calmase mis dolores.....

Tú, ilustre Kardec, fuiste
Quien las tinieblas arrancó á mis ojos;
Tú quien me descubriste,
Alivio á mis enojos,
De la clara verdad los lampos rojos.

Su luz, en un momento,
Serie de mundos me mostró infinita;
Tierras del firmamento,
Donde tambien habita
Humana extirpe que hacia Dios gravita.

No son vano atavio,
Son mundos habitables las estrellas,
Y el hombre á su albedrio,
Si no aparta las huellas
Del camino del bien, morará en ellas.

Allí de la victoria
Que le niegan aquí, logra la palma,
Y, anunció de la gloria,
Para su goce y calma,
A Dios presente más cercano el alma.

¿Qué importa, en este mundo,
Devorar la injusticia y la dolencia,
Si en él dura un segundo
La presente existencia,
Y es infinita la vital esencia?

La evolución es norma
Del continuo adelanto en el proceso.
Muere el cuerpo, la forma;
Pero inmortal, ilesos,
El espíritu avanza en su progreso.

Y brilla, orbe tras orbe;
En pos de una existencia, otra existencia,
Sin que nada lo estorbe,

Más pura la conciencia
Y más nutrida la razou de ciencia.

La angustia y pesadumbre
En faro se convierten que nos guia
A la celeste cumbre,
Y el error, que hoy porfia,
Esclavo nuestro se verá algun dia.

La muerte es dulce sueño,
Suave letargo que un momento dura,
Y en pos de su belefio,
De la vida fulgura
Nueva la lumbre más radiante y pura.

Existe la justicia;
Dios existe tambien, padre clemente

A cuya voz propicia,
Ostentará en su frente
Cándida la virtud lauro fulgente.....

Asi, Kardec, me hablaste,
Y al calor de tu ciencia bienchora,
Mi vida trasformaste.
Feliz me juzgo ahora,
Pues ya la duda en mi razon no mora.

A tí debo la calma,
El remedio eficaz de mis dolores,
Y agradecida el alma,
En pago á tus favores,
Te ofrece humilde estas humildes flores.

MANUEL CÓRCHADO.
Madrid, Marzo de 1877.

Al aniversario de la muerte de Allan Kardec.

Hermanos:

Qué podré yo deciros de Allan Kardec, que no lo hayan dicho otros más idóneos que yo? Qué de sus virtudes, de sus estudios y constancia en el ideal que por tantos siglos llevaba revueltas las mejores inteligencias, cual era el de una religion basada en la ciencia y guiada por la verdadera filosofia de la moral? Nada: mi númer no alcanza a ver lo elevado, grande, sublime de sus sentimientos. Newton por la simple caida de una manzana descubre al mundo la ley de gravitacion universal: Kardec, de la danza de las mesas, fenómeno trivial para los demás, levanta la santa, la regenadora doctrina espiritista. La consecucion de tamaña empresa no se concibe; se admira. Admíremosle: bendigamos á Dios que en su gran misericordia nos envia esos astros de luz, antorchas que nos apartan del tenebroso sendero de nuestra ignorancia, conduciéndonos paso á paso al templo de la ciencia-verdad, Dios. Oh! Kardec, espíritu elevado, tu nombre será imperecedero, trasmitido de generacion en generacion porque el pendon del Espiritismo cual faro de salvacion guiará á los hombres al seguro puerto de la ley de amor.

¡Cuan óptimos frutos recojerá la humanidad de tu doctrina! ¡que bálsamo para el corazón que despechado abraza el escepticismo! escepticismo letal que envenena la existencia y por su aridéz seca todo sentimiento, marchita toda esperanza y es en fin el vacío, la nada: pero deber es confesarlo, hasta ahora, antes del génio, cuya muerte commemoramos hoy, ha tenido circunstancias atenuantes. El hombre con ese afán innato de buscar la verdad, el bien, la belleza, no encontró ninguna de esas condiciones en las religiones reveladas, y si un abigarrado conjunto de sofismas condenados por la sana lógica y amoldados á las costumbres ó vicios de las gentes para quienes se hicieron, y para mayor provecho y gloria de sus autores. ¿Puede admitirlo el hombre pensador? Nô; su conciencia le dice que no son esos códigos acomodaticios los que lo han

de conducir al camino de su perfectibilidad. Entonces estudia, busca, inquiere y de absurdo en absurdo y de sofisma en sofisma, ya descorazonado cae en la inercia, duda de su propia existencia, la ciencia es una mentira, los filósofos soñadores, la virtud una estupidez..... Mas el *Padre* que no olvida á sus hijos cuando estos están amenazados por ese vampiro que secará sus corazones, tiene ángeles que le salvan, que cual Kardec, enarbolan una bandera que á la ley de amor y progreso se reunen todos los des-
haciados.

¡Ah! cuando haya germinado la carta moral espiritista, cuantos vicios que cual cár-
ceres corroen las entrañas de la humanidad, se extinguirán para siempre! Estamos en la siembra, tardará aún la época de recolección.

¡Ah! esos males que nos asfigen son expiación de grandes pecados!!!...

Tengamos fe, Dios clemente nos depara los medios para acercarnos á *El*; larga es la jornada: ánimo, grande es tambien el premio, ... esperanza, muchas son las moradas para nosotros destinadas, las conseguiremos? Sí: hagámonos acreedores á ellas.

Amemos al prójimo, hagámosle partícipe de las verdades que poseemos y con el progreso individual procuraremos el colectivo y se verá que el Espiritismo ha hecho practicar la utopía que todos los moralistas y reformadores desde Licurgo á San Si-
mon, han venido predicando.

Sí, Allan Kardec: este es el anhelo del que esto escribe: desde la mansión de luz y verdad en que te hallas, impetra de Dios que nos dé fuerzas para seguir tus huellas, que seamos dignos apóstoles de la doctrina que nos enseñaste, demostrando al mundo la ley de progreso por la pluralidad de existencias y la grandeza de Dios por la plura-
lidad de mundos habitados.

J. N. Roca.

Barcelona 30 Marzo de 1877.

A Allan Kardec.

Si quan mé trobo sol parlo ab mon esperit
en llengua llemosina, y en ella hi parlo á Deu,
permét que en llemosí te parle aquesta nit,
oh mestre, que llegeixes fins lo pensament meu.

De bat á bat jo t' obro las portas de mon cor,
com tú á mon seny obrides també de bat á bat
l' arca dels grans misteris del Temple de la Mort,
y esquinsares lo vel del món de veritat.

Tú en las mes ermas terras, garrigas y sorrals
sembrares ta llavor: y no ha pogut lo fret
ni l' vent, ni calamarsa, ni l' llamp, ni l's temporals,
ferli aturar sa ufana ni l' abundós esplet.

Los forts prou bé segaren. Jo vaig espigolant,
y l' pa que n'aprofito me fa tant y tant bé,
que quan mes desfallesch mes forsa m' va donant,
y quan mes amunt pujo respiro ab mes alé.

¡Oh, benehit lo jorn en que á ton esperit
Deu va permetre dir lo que Jesús velá!

¡Oh, benehit lo temps en que 'ns ha precedit
en nostra fosquedad la antorxa de ta má.

Naltres, cegos gorits, plé 'l cor d' agrahiment,
volem á altres malalts mostrárllos lo camí;
volem servir de guia á tant de enteniment,
que cerca entre tenebras la meta del seu fi.

Pel desert de la vida units pelegrinant,
derrera la columna de mistich resplandor,
planyem als espeuats, als pochs que 'ns van deixant,
y als que ab menyspreu 'ns miran, ab odi ó ab rencor.

Planyem á aquell que enrera, y al que sens esma vā:
al que cercant dresseras s' allunya mès y mès.
Mès ;ay! quantas vegadas volem donar la má,
y 'l cego es qui podria guiaros si volgués.

Que no per ser del poble, que ha vist, pera confort
de sas creencias puras, fonts del rocam brollar,
que ha oit al vers profetas, tot ha de ser conhort
per ell, y per los altres lo dupte y lo penar.

Tapada d' ulls camina la imatge de la Fé,
y véu sota la vena lo que no veu l' orgull:
y al qui, ni recompensa espera, y fá lo bè
dessota son mantell la Caritat l' acull.

Y van d' una volada en magestuós aleig
sens dessangrarse 'ls peus entre esbarters y espins
á recullir la palma, que amaga en lo torneig
son rostre ab la visera la flor dels paladins.

Anáu al devant nostre, anáu los que cridats
per Deu fóreu un dia, anáu los escullits;
dignáus girar los ulls á tots los allistats:
siáu confort y guia dels débils y rendits.

Y tú, ¡oh mestre aymat! déixans oir ta veu,
y dóna 'l crit d' *avant!* si flaueijém un jorn,
perque pugam units tots caminar vers Deu
com 'vuy 'ns aplegam de ton nom al entorn.

(TRADUCCION.)

A Allan Kardec.

Si cuando me encuentro sólo hablo á mi espíritu en lengua lemosina, y en ella me dirijo á Dios, permite que esta noche te hable tambien en lemosín, oh maestro que lees hasta mis pensamientos.

De par en par te abro las puertas de mi corazon como tu abriste de par en par á mi entendimiento el arca de los grandes misterios del templo de la muerte, y rasgaste el velo que me ocultaba el mundo de la verdad.

Tu sembraste la semilla en los yermos, en las estepas y en los arenales; y á pesar de eso ni el frio, ni los vientos, ni el granizo, ni el rayo, ni las tempestades han podido detener su lozanía, ni evitar que fuera abundante la cosecha.

Los fuertes hicieron buena siega. Yo solo he podido recoger algunas espigas, pero el pan que he obtenido con ellas me hace tanto bien, que cuanto más desfallezco me dá más fuerzas, y cuanto más subo me dá más aliento para respirar.

¡Oh! bendito sea el dia en que Dios permitió á tu espíritu revelarnos lo que Jesús nos enseñó, ¡Oh! bendito el tiempo en que nos ha precedido en nuestra oscuridad la antorcha de tu mano,

Nosotros ciegos curados, lleno el corazon de agradecimiento, deseamos enseñar el camino á los que todavía siguen enfermos; deseamos servir de guia á tanto entendimiento que busca entre tinieblas la meta de su último destino.

Peregrinando unidos por el desierto de la vida, detrás de la columna de místico resplandor, compadecemos á los rezagados, á los pocos que nos abandonan, y á los que nos miran con desprecio, con odio ó con rencor.

Compadecemos al que vá hacia atrás, y al que camina incierto; al que buscando el camino mas corto se aleja más cada vez del verdadero. Mas ¡ay! cuántas veces alargamos la mano, y el que creemos ciego podria guiarnos si quisiera.

Que no por formar parte el pueblo, que ha visto para confortarle en sus puras creencias, brotar fuentes de las rocas, y ha escuchado la voz de los profetas todo ha ser consuelo para él, y la duda y el sufrimiento para lo demás.

La imágen de la Fé anda con los ojos vendados, pero vé más al través de la venda que el orgullo con los ojos abiertos. Y á aquel, que no espera recompensa, y sin embargo hace el bien, la caridad le cobija bajo su manto.

Y van de un solo empuje en magestuoso vuelo sin desangrarse los pies en los espinos y zarzales á recoger la palma; tambien en los torneos la flor de los paladines esconde su rostro con la visera.

Marchad, pues, delante de nosotros los que fuisteis llamados por Dios, y despues por El escogidos. Dignaos volver los ojos á los que se han alistado á vuestra bandera, y dár fortaleza y servid de guia á los débiles y rendidos.

Y tú ó amado maestro, déjanos oír tu voz, y dá el grito de **Adelante** si nos vés flaquear algun dia, para que podamos unidos caminar hacia Dios, así como hoy nos juntamos al rededor de tu nombre.

La Verdad.

Á NUESTRO QUERIDO MAESTRO ALLAN KARDEC.

Inquieta, sin poder hallar reposo,
mi mente, en pos de tí siempre corriendo,
ni un instante de paz me concedía.

Cual fuego, que consume cuanto alcanza,
mi razon devoraba una tras otra
hipótesis sin fin por descubrirte;
mas nada á mi razon satisfacia,
que siempre algun lunar, alguna nube
manchaba tu pureza, ó bien el brillo
de tu radiante luz oscurecia;
y nunca, así, cesaba en mi carrera,
ansioso de verdad, de verdad *pura*.

Creer ó no creer, en absoluto,
esa mi aspiracion fué y mi divisa,
que entre creer ó no, no comprendia
que hubiese de acomodo medio alguno,
pues jamás la Verdad fué complaciente
ni en tratos nunca entró con la mentira.

Postrado de cansancio, algunas veces
en brazos del placer hallar pensaba
alivio á tanto afan; ¡ay! pero siempre,
cual al judío aquel de la leyenda,
al verme descansar, mi mente inquieta
venia á recordarme aquel problema
que aun no había resuelto y me esperaba,
y, cruel conmigo, me gritaba: *¡anda!*

Y andaba, andaba siempre sin descanso
tras la Verdad, y, en confusión sumido,
cayendo en los abismos más profundos,
más insondables de la humana duda,
sólo, por intuicion, esto afirmaba:
«El Bien, y la Verdad y la Belleza,
son una misma cosa, son Dios mismo,
mirado por tres lados diferentes:»
y, como consecuencia, me decía:
allí, donde los tres no brillan juntos,
no se halla la Verdad, la Luz eterna.

Este era mi criterio, y desechaba
todo cuanto con él no conformase;
y así, nada creía, aunque á mi espíritu
el ansia de creer le atormentara.

Veia la Verdad sin la bondad;
por tanto, la Verdad sin la belleza,
y se negaba mi razon al punto
á ver en ella la Verdad perfecta,
pura; y en un interminable círculo
de dudas, mi razon, triste, giraba.

Mas tú viniste al mundo, gran Kardec,
para cumplir con la misión más santa;
á libertar las almas de la duda
é infundirles la fe que alienta y calma.

¡Oh buen Allan Kardec, oh noble espíritu,
qué bien cumpliste tu misión terrena!
¡Cómo á mostrar la luz tu vida entera
consagraste solícito, á los ciegos,
á los ciegos de espíritu, más ciegos,
de lástima más dignos que los otros!....
¡y yo del número de aquellos era!....

¡Con cuánto ardor tu clara inteligencia
en bien de tus hermanos cultivabas!
¡Con qué valor cristiano no arrostraste
las burlas y sarcasmos de las gentes!
Cual á un libertador saluda el pueblo,
así nosotros hoy te saludamos.

Cierto es que á Dios las gracias le debemos
y al dártele á tí á Él se las damos,
que Él es del bien el manantial primero;
mas tú inconscientemente el bien no obraste,
ni un dócil instrumento eras tan sólo
de Dios: muy al contrario; tú pusiste
tu libre voluntad en la obra magna
de armonizar con la razon la fe
cristiana. ¡Dioste premio el bien que hiciste!

T. C. y T.

À Francia.

¡Francia! no envíos tu gloria
Ni tu civilización,
Ni tu gran Napoleon,

Dios moderno de la historia,
Que de victoria en victoria,
Con entusiasmo profundo,

Con arrojo sin segundo
Fué conquistando naciones,
Cubriendo con sus pendones
La superficie del mundo.

No envíos, no, tu grandeza,
Sino el ser patria de un hombre
A cuyo preclaro nombre
A rendirse culto empieza.
Un genio que la tristeza
A la muerte le quitó,
Un sabio que descubrió
Los mundos del infinito;
Profeta que dejó escrito
Lo que nadie concibió!
¡Allan Kardec! noble loco
Que en su grandiosa *locura*,
Mostró que la sepultura
Era del progreso el foco;
Diciendo que, poco a poco,
Iba el hombre adelantando,
Su espíritu progresando
Sin límite ni medida,
Si aquel pasaba su vida

Bendiciendo y perdonando.
Ese genio prepotente
Sí que te lo envíos, Francia;
¡Alzate con arrogancia!
¡Serás grande eternamente!
Que en tu suelo, voz ardiente
Eco fiel de la verdad,
Le contó a la humanidad
La historia de su pasado;
Y los hombres han hallado
A Dios en la eternidad.
No te envíos, Francia, el vuelo
De tus águilas gigantes;
Sino los breves instantes
Que Kardec pisó tu suelo.
¡Tuyo fué su noble anhelo!....
¡Tú le viste sonreir!....
¡Viste a su cuerpo morir!....
¡Guardas su cuna y su tumba!...
Aunque la tierra sucumba
No temas al porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Al Espíritu de Allan Kardec.

En el jardín de mi vida
Una flor quisiera hallar,
Para poderla enlazar,
A tu corona querida;
Mas confieso con dolor,
Que mis flores—¡pobrecitas!—
Están todas tan marchitas,
Que son flores sin valor.
No obstante, mi gratitud
Hoy dedica, Maestro amado,
Un recuerdo apasionado
A tu talento y virtud.
Me has enseñado a sufrir,
A tener resignación,
Y a darme justa razón
Del nacer y del morir.
Tú me has dicho: «No hay infierno,
»No hay tampoco purgatorio,
»El dolor es transitorio

»Y el espíritu es eterno.
»Siquieres a Dios llegar
»Limpia siempre tu conciencia,
»Y no olvides que es la ciencia
»La senda que has de abrazar.
»Practica la caridad,
»Sé de moral fiel ejemplo,
»Y en tu pecho alza un templo
»De pureza a la verdad.
»Desecha el cruel egoísmo,
»La usura déjala atrás,
»Y desea a los demás
»Lo que desees a tí mismo.
Así pues, mi gratitud
Hoy dedica, Maestro amado,
Un recuerdo apasionado
A tu talento y virtud.

JOSÉ ARRUFAT HERRERO.

Marzo 1877.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

De las plantas criptogramas.

XV.

Qué es lo que se necesita recordar respecto de estas plantas, despues de lo que de ellas se haya dicho al hablar del origen y desarrollo del globo?—Esta gran serie de plantas, llamadas *criptogramas*, por Linneo, *celular* por DeCandolle, y *ágamas* la mayor parte de ellas por otros botánicos, es de mayor interés e importancia de lo que generalmente se cree, sus denominaciones vienen en su etimología recordando caracteres y propiedades, que á la vez que les son inherentes, son más ó menos fáciles de distinguir. Se ha visto tambien que la denominacion de *criptogramas*, á la consideracion del célebre botánico sueco, no quiere decir otra cosa que plantas de órganos secuiales ocultos; *celulares* han sido llamadas por hallarse casi exclusivamente formadas de tejido celular; *ágamas* por carecer de hojas las mas de ellas, teniendo mas bien las plantas de este grupo espansiones ó frondes en lugar de verdaderos órganos foliáceos. Se observa que las tales espansiones ó frondes, especie de ramificaciones talosas, suelen llevar interior ó exteriormente sus espórulos, órganos que encierran los gérmenes de su reproducción; como tambien son llamadas *acotiledóneas* por carecer en su nascencia de cotiledones, especie de apéndices que deben considerarse en las plantas que los poseen, como verdaderas mamas, donde viene preparado el alimento que necesita la planta naciente.

Qué division conviene hacer desde luégo de esta serie de plantas?—Pueden dividirse en primer término en criptogramas *acuáticas* y criptogramas *terrestres*, comprendiendo principalmente las primeras las *algas*, que son todas de estructura esencialmente celular, de formas diversas, ya laminar ó con lóbulos, ya en filamentos largos y verdes de consistencia foja y gelatinosa, y tambien coriácea en algunas de sus especies. Suelen contener dentro de su tejido los espórulos de su reproducción, según lo han puesto de manifiesto algunos naturalistas. Algunas viven en el agua dulce y otras en los mares, haciéndose notar entre las primeras las *trémulas*, de estructura y aspecto como de gelatina y color de orín, y son todas esas sustancias temblonas confusamente organizadas que aparecen comunmente en la corteza de los árboles en descomposición con la humedad, como tambien en las orillas de los caminos durante y despues de prolongadas lluvias. Las hay que son filamentosas y de un verde hermoso, tapizando el fondo de los lagos y de cualquiera depósito de aguas estancadas, en las que á veces, según el tiempo, flotan cual si fueran paisajes ó praderas ambulantes. Entre las que viven en agua salada merecen ser citadas los *talasiótitos* ó *xargazos de mar*, que de ambos modos suelen llamarse; los cuales son de estructura correosa y consistente, color verde rojizo ó aceitunado, y susceptibles de gran crecimiento, en términos que con su excesiva longitud y entrelazamiento vienen á ser en muchos casos un embarazo impertinente y no pocas veces de gran peligro, para las embarcaciones, ofreciéndoles estorbos y resistencias hasta el punto de hacerlas naufragar, según mas

(1) Véanse los números anteriores.

de una vez ha sucedido. Cuando el mar embravecido los arranca de sus sitios de asiento, suele en sus olas arrojarlos á la costa en crecidas cantidades, donde despues de ennegrecidos y alterados por la accion del aire y del calor, son recogidos y empleados como abono en las tierras de cultivo. Abundan en yodo y sosa, pudiéndose extraer de ellos estos preciosos elementos como sustancias de mucha aplicacion.

Cuáles son las criptógamas terrestres cuya descripción merecía alguna importancia?—Como pertenecientes á las criptógamas terrestres, pueden aquí citarse como principales los *hongos*, los *musgos*, los *licopodios*, las *colas de caballo* y los *helechos*; todas ellas añas ó sin frondes, menos los *musgos* los *licopodiós*, las *equisetáceas* ó *colas de caballo* y los *helechos*, que cuentan, bien que diversamente entre ellas, con aquellas expansiones foliáceas que antes hemos indicado, por lo que parece deben considerarse como representando una serie de organización, muy variada, á la par que de mas adelantada y gradual estructura y complicación en sus diversos tegidos orgánicos; siendo por lo tanto un como anillo de transición y enlace entre las plantas verdaderamente reconocidas como criptógamas y las llamadas monocotiledóneas, cuyas denominaciones hemos hecho ya conocer anteriormente.

Qué es lo que se sabe principalmente de los *hongos*?—Los *hongos* considerados en toda la extensión de la palabra y en la manera que mejor corresponde á nuestro objeto, son todas las criptógamas terrestres, ó parásitas que lo son muchas de ellas, de consistencia gelatinosa, carnosa y á veces más ó menos coriácea, de formas muy variadas y nunca de color verde. Es esta una gran familia que comprende muchos géneros y especies. Los llamados *hongos propiamente dichos*, son de consistencia ó contextura carnosa, tuberosa ó coriácea, llevando implantadas sus semínulas ó espórulos en la superficie, bien que de un modo diverso segun sus especies, que son muchas y de muy distinta forma. Las *morillas* afectan la forma cilíndrica á manera de pezón de una mama de vaca, las cuales son comestibles y se crian en los bosques al pie de los árboles viejos ó en descomposición. Los *boletos* y las *setas*, mereciendo citarse entre los primeros el *igniario* de que se hace la yesca, y las segundas, comprenden muchas especies fáciles de distinguir por su sombrerillo pedunculado en forma de parasol, siendo las mas de ellas comestibles, aunque las hay tambien muy indigestas y hasta venenosas en alto grado. Las mas sospechosas y que por lo mismo deben ser desecharadas, pues las hay entre ellas muy nocivas, suelen presentarse con caractéres nada equivocados, tales como el desprender olor fétido y nauseabundo, cambiar de color al contacto del aire libre y el presentarse lubrificadas por un licor glutinoso de aspecto poco agradable.

Hay que hacer mención de algunas otras criptógamas mas ó menos relacionadas con la familia de los *hongos*?—Cabe ocuparse de los *uredos* á los que actualmente se les reconoce como formando una familia, llamada á su vez la familia de las *uredíneas*, la cual merece ser estudiada, no tanto por el beneficio de sus utilidades, cuanto por los perjuicios que vienen ocasionando al hombre en muchos de sus intereses. Sus géneros y especies suelen presentarse, ya en forma de polvo suelto y aislado, ya en masa, apareciendo como parásitamente en distintas plantas, por lo comun bajo la epidermis acarreando con frecuencia en el organismo y en la vida de las plantas que les sirven

de asiento, grandes deterioros y á veces la muerte. El *carbon*, el *tizón* y la *caries* y todas esas otras como escrecencias á manera de orín que se dejan observar principalmente en los cereales, pertenecen á este género ó familia, apenas conocida en las mas de sus especies, que son muchas y en su mayoria solo perceptibles por medio del microscopio. Pueden citarse entre las perceptibles á simple vista, todas esas esflorencias por lo comun filamentosas y no pocas veces entrelazadas cual el algodon en rama, y con distinto color por lo general en sus especies, presentándose ordinariamente viviendo en las sustancias vegetales y animales en que ocurre fermentacion ó putrefaccion. El pan añeo, la carne en fiambre, los estercoleros, etc., suelen ser asiento de todas esas creaciones de organizacion sencilla y confusa de que venimos hablando. Las *mucedineas* son análogas á los uredos, pero tienen la particularidad de ser casi siempre filamentosas en lugar de presentarse como ellos en estado por lo comun pulverulento: aquellas suelen desarrollarse tambien de preferencia como otras muchas criptógamas en las sustancias vegetales y animales que se hallan en via de una descomposicion más ó menos adelantada.

Cómo se presentan los licoperdon ó licoperdíceas en la naturaleza?—Suelen afectar, como ya se ha dicho, la forma redonda ó globular próximamente; y siendo de consistencia carnosa, sucede que al secarse, se reduce á ligero polvo en algunas de sus especies, especialmente en la llamada *vegiga de lobo*, la cual por lo comun nace y crece en los prados de montaña. *Las criadillas de tierra* tan apetecidas y buscadas por los cerdos pertenecen tambien á este grupo de plantas.

Qué son los líquenes?—Son esas costras sencillas ó lobuladas de distintos y hermosos colores, que tapizan la corteza de los árboles caducos, las superficies rocallosas, esculturas viejas, tejados, etc., como igualmente se las encuentra en algunas tierras húmedas. ¿Quién habrá dejado de observar las placas verduzas y cenicientas por lo ordinario que aparecen con tanta profusion en los puntos indicados? Ellos abundan tambien en las praderas húmedas y en las montañas, distinguiéndose entre sus especies el *líquen islandico*, donde se le busca y recoje abundantemente para emplearlo en medicina como medicamento atemperante, surtiendo buen efecto en varias enfermedades y muy particularmente en las afecciones pulmonales y en las mas de las inflamaciones. Se obtiene tambien de algunas de sus especies por medio de la ebullition, una especie de gelatina, que es bastante nutritiva á la par que de fácil digestión.

Qué es lo que aquí concierne decir de los musgos?—Los *musgos* se presentan de ordinario con rudimentos de hojas, ó mejor en forma de escamitas imbricadas ó empizarradas, las cuales cubren sus tallos y ramificaciones, terminando en una especie de cajita ó manera de *urna*. Suelen vivir y abundan mucho en la superficie de las rocas expuestas á constante ó habitual humedad, en los árboles viejos y enfermos, en las viejas praderas, donde se los busca y coge para emplearlos en distintos usos, especialmente para cubrir ingertos, tiestos de plantas delicadas, y ávidas de frescura y humedad, como igualmente y con mucha frecuencia se les emplea para empaquetar objetos frágiles que han de transportarse á una y otra parte de más ó menos notable distancia.

Qué hay qué observar relativamente á las demás familias de este grupo?—Las que

siguen se distinguen de las precedentes en que presentan, ya en sus partes tallosas a la manera del musgo, pero de un modo mucho más acentuado, órganos foliáceos y una textura semivascular, que se complica y eleva por grados, casi hasta confundirse con algunas otras plantas de los tipos inmediatos superiores de entre las monocotiledóneas con las cuales se enlazan.

Cuales son los géneros ó familias de esa segunda serie?—Son, segun ya se ha indicado, los *licopódios*, las *equisetáceas* ó *colas de caballo* y los *helechos*, distinguiéndose los últimos por la hermosa recortadura de sus hojas ó frondes, tanto que suelen ser la belleza de algunos bosques y matorrales de los países montañosos, donde abundan por lo regular y se recogen para cama del ganado, además de otros varios usos que tienen. Son herbáceos en muchos climas, pero pueden tomar alto y elevado porte en algunos puntos intertropicales luciendo vistosamente la elegancia y frondosidad de su follaje: los tales por la historia que nos ofrecen los fósiles, ó bien la huella de sus impresiones bien marcadas sobre algunas sustancias mineralógicas que los acompañan, no queda casi ningun género de duda de que fueron apareciendo en las primeras edades de la vegetacion. Encuéntrense vestigios de ellos entre los fósiles de los terrenos de transicion y en los secundarios, donde parece que en aquellos tiempos favorecidos por las circunstancias de los sitios y agentes de la naturaleza, vinieron adquiriendo un porte de muy considerable altura.

Qué son los licopódios y las equisetáceas ó colas de caballo?—Los *primeros* son plantas de bajo talle, bastante semejantes a los musgos, llevando sus cápsulas de reproducción en la axila de sus frondes, dispuestas en espiga terminal. Algunas de sus especies dejan escapar un polvo fino formado de diminutos granillos esféricos, que tiene alguna que otra aplicación medicinal, y como sea por otra parte inflamable ardiendo con rapidez, se le emplea, bien que no con tanta frecuencia y ventaja que antes, en los usos de la pirotécnia. Las *equisetáceas* son plantas de aspecto herbáceo creciendo en localidades de alguna humedad, las cuales son fáciles de conocer por su tallo hueco, acanalado, dividido de trecho en trecho por ramos articulados, siendo su inflorescencia y fructificación en espiga terminal bastante agraciada: la *cola de caballo* de los campos y la llamada de invierno ó *aspérula* son las especies mas notables de este género, siendo especialmente la última por la aspereza de su parte tallosa, de muy reconocida aplicación para pulir las maderas y los metales.

Qué hay digno de notar sobre estas criptógamas de que nos veníamos ocupando?— Bien que poco conocidas aun las funciones vitales y los organismos de muchas de ellas, ofrecen no obstante en lo que ha podido conocerse, un marcado interés; por lo que habrá de sernos permitida alguna que otra consideración además de la sucinta descripción que de las precedentes especies ó familias hemos hecho de entre las que figuran como mas notables. Y al efecto debe llamarnos la atención desde luego la progresiva graduación de su estructura orgánica, que partiendo de la simple aglomeración del utrículo, primer elemento del organismo, va elevándose sucesivamente en medio de muy variadas formas hasta enlazarse y confundirse con las mas sencillas vasculares del grupo de las monocotiledóneas.

Qué mas hay que reflexionar sobre ello?—En su organización sencilla se deja notar

muy á las claras la unidad fundamental por donde empieza la creacion de los organismos, para ir luego multiplicándose en formas diversas, cual se observa en la gran serie de los seres vegetales, ¡Qué diferencia no deja percibirse entre una *alga*, un *uredo*, un *liquen* y el magestuoso *cedro del Libano*, ó de una *encina*, *fresno* ó otro árbol cualquiera de gran porte?—Y en todo ello vese reinar siempre un admirable encadenamiento de cada vez mas adelantada organizacion, en términos que aquellos dos extremos vienen enlazándose por medio de otros muchos eslabones agrandándose gradualmente desde los mas sencillos organismos hasta los mas complicados. En todas estas consonancias de tan marcada progresion se ve, repetimos, elevarse constantemente de lo más rudimentario á lo más complicado y desarrollado de las estructuras orgánicas, diversificándose en una multitud asombrosa de formas, las cuales se derivan indudablemente de esa unidad fundamental que mas arriba hemos indicado.

A qué deben su origen las mas de esas criptógamas de que es cuestión en el presente artículo?—La aparicion de todas esas organizaciones mas sencillas, se cree ser debida á la causa ó principio, poco conocido aun, de las creaciones que llaman *espontáneas*. Pueden citarse entre aquellas principalmente las *eflorescencias* de las materias en estado de podredumbre, como tambien esas *formaciones*, que á manera de polvo vegetante aparecen en los órganos de las viejas y enfermizas plantas, segun todos hemos podido observar, y ello en algunos años mas que en otros, interviniendo, á lo que parece de un modo por cierto notable, en todas estas como espontáneas apariciones, las diversas influencias atmosféricas que mejor pueden contribuir á la nacencia y desarrollo de todos aquellos gérmenes vegetales, apenas en la ciencia conocidos. Parece ser que las humedades frias y frecuentes tienen marcada influencia en el despertamiento y desenvolvimiento de aquellos gérmenes microscópicos. De todos modos el origen de las tales creaciones se presenta bastante oscuro y dudoso, incomprensible, puede decirse, hasta ahora y por ahora, como lo son otros muchos arcanos que envuelve la vida, ó mejor esa fuerza vital ó principio vivificante, que tan activa y misteriosamente obra en el gran laboratorio de la naturaleza, dando lugar á su universal movimiento de los organismos, así vegetales como animales, desde los mas sencillos hasta los mas complicados en su estructura.

Procede hacer alguna otra observacion sobre el particular?—En la dificultad de poderse dar razon fundada sobre el organismo de estas rudimentarias vegetaciones, cual ya se hizo presente en otro lugar, hoy por hoy la opinion mas general es que todo lo orgánico en la tierra procede de gérmenes previos involucrando en si y desde un principio para nosotros desconocido, una dosis de fuerza vital latente que sirve á la conservacion de aquellos por un tiempo indefinido y destinado á entrar en movimiento y en sus propias funciones, en cuanto se presente un favorable concurso de circunstancias, que pueda llevarles al despertamiento que su latente fuerza vital requiere para sus sucesivos desarrollos y el cumplimiento de sus fines.—M.

(Continuará.)

Las tierras del cielo
POR CAMILO FLAMMARION.

I.

INTRODUCCION.

El ilustre astrónomo que ha vulgarizado en nuestros días la ciencia del conocimiento de los cielos, acaba de dar á luz, con el título *Les tierres du ciel*, una «Descripción astronómica, física, climatológica, geográfica de los planetas que gravitan con la tierra alrededor del sol, y del estado probable de la vida en la superficie.» De suponer es que el último voluminoso libro de Flammarion sea traducido, como sus demás obras al español; mientras llega ese momento, nos proponemos recopilar en una serie de artículos las principales ideas contenidas en el mencionado libro, reproduciendo literalmente algunos de los párrafos más salientes, con el doble objeto de darlo á conocer á los lectores de *El Globo*, y exponer la teoría sobre la *pluralidad de mundos habitados*, que se halla entre los principios fundamentales de la escuela á que pertenece mos. Al propio tiempo, estos artículos contestarán con los razonamientos de una autoridad científica á otra *autoridad*, que desde estas mismas columnas trataba con harta ligereza, disculpable en la niñez, á aquella escuela y teoría.

* *

«La Astronomía es á la vez la ciencia del universo material y la ciencia del universo viviente, la ciencia de los mundos y la ciencia de los seres, la ciencia del espacio y ciencia del tiempo, la ciencia del infinito y la ciencia de la eternidad. Rasgado el antiguo velo que nos ocultaba los esplendores de la creación universal, muéstranos en la inmensidad sin límites extendida alrededor de la tierra, mundos tras mundos, soles tras soles, universos tras universos, y el espacio sin fin poblado de innumerables astros desarrollando mas allá de los últimos horizontes que el pensamiento pueda concebir, las series indefinidas de creaciones simultáneas y sucesivas. Ante nuestra vista está la evidencia en toda su vertiginosa grandeza. Ni la timidez de las almas meticolosas, ni los sofismas de los espíritus ligeros, ni las negaciones de aquellos que no quieren ver, impiden á la naturaleza ser y permanecer lo que es.»

El globo que habitamos, lejos de constituir la creación entera, lejos de ser la obra predilecta de Dios, como han supuesto muchas creencias religiosas, no es mas que una parte infinitamente pequeña, una rueda casi insignificante en el gran mecanismo de los cielos. Al lado de este pequeño globo vagan en el espacio mundos también habitados: millones de sistemas planetarios análogos al nuestro se ciernen en la inmensidad, Las estrellas no son fijas ni inalterables; marchan, vuelan con una velocidad inimaginable para nuestra débil concepción, giran sobre sí mismas, se asocian en sistemas y siembran la vida en todos los ámbitos del universo.

La tierra no es mas que un punto oscuro perdido en el infinito; la humanidad terrestre no es mas que una de las innumerables familias que habitan las celestes moradas; no hay mas cielo que el espacio, en cuyo seno se mueven los mundos; y nosotros estamos actualmente en el, como si habitásemos Júpiter ó Sirio. Estas verda-

des, que hace algunos siglos no cabian en el cerebro humano, son ya patrimonio comun, despues de la revolucion pacifica que los Galileo, los Copérnico, los Kleper, los Newton llevaron á la astronomia. El cielo antiguo ha desaparecido, revelándose nos la naturaleza de los otros mundos, quebrándose la azulada boveda, y apareciendo un lazo de secreta simpatia entre la tierra y sus hermanas del infinito.

Agrandando el universo, la astronomia ha agrandando al mismo tiempo la esfera de la vida, que se ha extendido á la inmensidad universal, eterna, obrando los átomos sobre los globos, palpitando en las ondulaciones de la luz, irradiando en torno de todos los soles, extremeciendo en atmósferas tibias y luminosas, haciendo oír sus cantos divinos sobre todas las esferas, y vibrando á través del infinito en los múltiples acordes de una armonia inmensa é inextinguible.»

El universo es coeterno con Dios, y como El infinito. Antes de que la primera mirada humana terrestre se elevara al sol y admirase la naturaleza, el universo existia como existe hoy; habia ya planetas habitados, soles brillantes en el espacio, sistemas gravitando bajo la impulsión de las fuerzas primordiales de la naturaleza, como hay estrellas tan apartadas de nosotros, que su luz tarda millones de años en llegarnos, caminando incesantemente, 75.000 leguas por segundo. El rayo luminoso que hoy recibió, partió de esas estrellas, no solo antes de la existencia del hombre sobre la tierra, sino cuando nuestro planeta aun no existia.

Al demostrar la ciencia estas verdades, si ha destruido las raquíticas creaciones de algunos génesis religiosos, nos ha enseñado á contemplar en sus obras y á adorar al Dios de la creacion infinita y eterna, llevándonos con la síntesis astronómica hacia la solución de los grandes problemas. ¡Dónde estamos? ¡Sobre qué marchamos? ¡En qué lugar vivimos? ¡Qué es la tierra? ¡De dónde venimos y á dónde vamos? Y nos lleva también al sentimiento de nuestra inmortalidad, y á considerar la vida fuera de la tierra, en su carácter general y filosófico, no en alas de un deseo insensato ó una imaginación caprichosa, sino penetrando en los detalles, recogiendo las pruebas, deteniéndonos en cada planeta, y patentizando con irrecusables testimonios la existencia de la vida en su superficie.

No son, pues, meras concepciones ideales, no son sistemas levantados sobre simples hipótesis, no es irracional creencia la que habla, es la astronomia física, es el espíritu científico el que muestra á la atónita mirada del hombre que el universo no es un desierto limitado en el cual flotan masas inertes, ni un espejo azul donde brillan puntos luminosos para dar esplendor á nuestra noche, no; el universo vive.

Cada sol que irradia en el éter, lanza sin cesar vibraciones luminosas multiplicadas, que van á iluminar y dar calor á los mundos con sus fecundantes esfuvios; y cada mundo en cada sistema gravita al rededor de su foco, gira sobre su eje, presenta sus diversos meridianos á la luz, forma el dia y la noche, las estaciones y los años, recibe la fuerza emanada de su sol, y le trasforma en manifestaciones vitales que difieren de un mundo á otro, segun la intensidad y la combinación de los elementos de la vida sobre cada esfera.»

La cuestión de la existencia de la vida en los otros mundos, es la cuestión capital no solo de la astronomia, si que tambien de la filosofía. Es el problema de la afirma-

ción ó negacion de la existencia del universo. «Si el universo está poblado de seres vivos y de seres pensantes que lo ven y saben que existe, si cada sistema solar lleva la vida y el pensamiento, el universo existe realmente. Pero si en todo el no hay mas que un caos de masas de piedra y tierra girando en todos sentidos á través del espacio sin fin, una serie de soles dando calor para no calentar nada, brillando para no alumbrar á nadie, conduciendo por los caminos del espacio lugares inhabitados y desiertos estériles; si el mundo marcha ciegamente al seno de la muerte eterna, entonces el universo no existe, las fuerzas de la naturaleza no existen, Dios no existe, ni existe la creacion, y todo el trabajo de los astrónomos es una absurda fantasmagoria.»

Pero no, que la existencia de la vida universal y eterna en el infinito es patente y constituye en realidad la síntesis capital y el objeto definitivo de toda la astronomía. En el seno del recogimiento profundo y de la calma silenciosa de las noches estrelladas, nuestro pensamiento curioso vuela hacia esas islas de luz para interrogarles su secreto, y despues que la astronomía ha sondeado esas esferas celestes, nos ha enseñado que las estrellas son soles y que los planetas son tierras análogas á la nuestra.

«Tierras vastas, inmensas, formadas de materiales pesados y oscuros; tierras donde se ven continentes y mares; tierras cuyo suelo está compuesto de arcilla como el nuestro, y cuya extension, variada como la de nuestro propio globo, forma montañas y valles, mesetas y llanuras que sirven de cuna á los paisajes que allí se suceden de siglo en siglo. Esas tierras son pesadas como la nuestra, y como ella, giran en el espacio. No tienen luz propia, y si nos parecen brillantes, es porque el sol las alumbrá como á la tierra, y achicando la distancia su disco, toda la luz del Mediodía que las inunda, se condensa en un solo punto. De la misma manera la tierra brilla en el espacio, presentando fases como las que nos ofrecen la luna, Mercurio, Venus, Marte; es una estrella brillante que se cierne en el cielo de los otros mundos.»

En esos planetas hay determinado estado de temperatura, luz, aire, humedad, combinaciones químicas, densidad, pesantez, tiempo, dias, años, naturaleza, en fin, que produce cosas y seres como los que nos rodean, modificando sus obras y espectáculos segun los siglos y segun las condiciones variadas de cada planeta. Paisajes, lagos, bosques, mares, ofrece á nuestra vista allí el telescopio; y mas allá, á inmensísimas distancias, hay otros planetas, y otros soles, y otros sistemas estelares que son apreciados en la balanza de Urania, y el análisis spectral descubre la constitucion química de los materiales que componen esos mundos perdidos en el infinito.

Nuestro sistema planetario puede compararse á una república inmensa, en la que cada mundo representa un Estado mas ó menos grande, mas ó menos rico, mas ó menos poblado: son los Estados Unidos de la region celeste, donde nos hallamos. Mas allá del Océano etéreo que nos rodea, existen otros Estados Unidos, en torno de focos que en el lenguaje humano se llaman Sirio, Procyon, Capella, Arturo, lejanas provincias inaccesibles á nuestras observaciones. Pero las de la república solar pueden observarse, aproximarse, revelarse por nuestros telescopios, y de ellas nos ocuparemos en estos artículos.

Siguiendo al autor, visitaremos sucesivamente cada una de las provincias de la re-

pública solar, esforzándonos por ver lo mas posible para que nuestro viaje sea fructuoso; y á partir del sol y de los planetas á él mas cercanos, llegaremos sucesivamente hasta los mas lejanos, hallando en esta excursion planetaria, á la tierra tal como es; nuestra poco esplendida morada, que solo de escalon puede servir para elevarnos por la escala interminable de existencias que constituyen la vida infinita del espíritu.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT,

De *El Globo*.

La vision del asesino.

Del «Herald Weekly» de N. York de 6 de Enero próximo pasado, traducimos el curioso hecho siguiente:

«El 21 de Diciembre ultimo fué sentenciado á la horca en el condado de Essex (Ontario) el asesino Belcher. Si dicha sentencia se hubiera cumplido, el reo habría sido ahorcado por dos veces. Véase porqué:

Belcher es hombre de extraordinaria sangre fria, imperturbable, impasible. Despues de premeditar con detencion los males que le sobrevendrian, se decidió á cometer el asesinato. ¡La vida le era insopportable!

Durante su enjuiciamiento, en el curso de su causa, pudo aducir algunas pruebas, algunos testigos que, al menos, atenuasen la enormidad del crimen. Pero no quiso hacerlo. No quiso defenderse.

Fué sentenciado á la horca, y tampoco quiso apelar de la sentencia. Las únicas palabras que salieron de aquellos labios impasibles, despues de leida su condena, y de ponersele el gorro negro de los ajusticiados, fueron éstas: *estoy listo para cuando gusteis.*

Mucho tiempo hacia que en el condado de Essex no se presenciaaba la ejecucion, de un reo, lo cual unido á la opinion unánime allí contra la pena de muerte, impulsó al vecindario á trabajar activamente para obtener el indulto de Belcher.

Entre tanto, trascurrian los dias, y el reo, aquel hombre frio é impasible, empezó á sentir cierta reaccion que contrastaba con su apatia é indiferencia ordinaria. Ya solicitaba la visita de personas influyentes, ya de buenos abogados, ya de redactores ó editores de periódicos, para que intercedieran en su favor.

Gradualmente y de un modo visible, se iba apoderando de él, mas y más el terror. A medida que se aproximaba el dia fijado para la ejecucion, su palidez, su inquietud, sus angustias crecian, y crecian.

¿Dónde se había ido aquella su imperturbabilidad? Tres dias antes de la ejecucion, le hubiera sido materialmente imposible caminar hacia el patibulo.

Aquel honrado vecindario llegó á obtener el indulto, en la tarde anterior al dia fijado para la ejecucion del reo; pero éste se hallaba de tal modo abatido, que no pudo comprender lo que acababa de leérsele; sus grandes ojos abiertos y saltados, sus cabellos erizados, la palidez de su rostro, el terror pintado en su semblante, eran signos exteriores de lo que en aquel interior acontecia.

Una hora despues, los demás reos movidos de la curiosidad, observaban atentamente la extraña conducta del asesino.

El calabozo estaba en profundo silencio. Belcher se paseaba lentamente con la fisonomía demudada, con la mirada fija y sin brillo; parecia en éxtasis.

Se oyeron en aquel instante unos golpes de martillo en el patio de la cárcel. Eran unos carpinteros que hacian ciertas reparaciones; pero él creia que se trataba de construir el cadalso, y cada golpe de martillo repercutia sobre su sistema nervioso, horriblemente.

Ya debilitado en extremo, apoyándose contra las paredes, los ojos dirigidos al vacío, el asesino sufria todos los horrores de una verdadera ejecucion.

Todos los demás presos le observaban fijamente. La curiosidad era grande. El silencio era profundo. Se le vió en actitud de tender las manos para que se le quitaran las esposas. Se arrodilló á orar. Se levantó y dirigió luego una mirada á su derredor como siguiendo los pasos de quienes lo conducian al tablado. Se detuvo. Miró hacia arriba como para ver el lazo: un temblor general se apoderó de todo su cuerpo. Sus cabellos estaban erizados.

Los que le observaban podian leer fácilmente en su fisonomía, lo que pasaba en su interior. ¡Tal era la fuertísima impresion que estaba experimentando! El asesino creía subir las gradas del cadalso. Llegó; miró por segunda vez hacia el terrible lazo; hizo un movimiento convulsivo cual si la cuerda le hubiese tocado; inclinó la cabeza para dejarse pasar la soga al rededor de la garganta. ¡Habia llegado el momento critico!

Se mantuvo inmóvil, esperando que el verdugo tocará el resorte de la terrible trampa. Su cara estaba llvida: parecia que todo vestigio de vida se habia extinguido en él.... Tocóse el resorte: la trampa se hundió: el asesino lanzó un gran suspiro, terminado por un grito de agonía; el desgraciado Belcher cayó al suelo, con la lengua hacia fuera, con los ojos saltados y vidriosos, y echando espuma por la boca....

Así transcurrió un cuarto de hora!.... hasta que á fuerza de auxilios pudo hacerse-
le volver á la vida.

«*Oh buen Dios, cómo me ha cortado esa soga la garganta!*» Estas fueron sus primeras palabras. Fué preciso otro cuarto de hora para convencerle de que su ejecucion había sido imaginaria.

Habia sufrido realmente todas las angustias de un ahorcado, y en tono triste y lloroso exclamó: «*Por piedad! ¡No me ahorqueis otra vez! ¡Como me duele la garganta!*»

La camisa que tenia era de lana y el cuello estaba suelto; se pasaba la mano por la parte adolorida, y entonces pudo notársele allí una faja de un color rojo vivo que rodeaba toda su garganta, á manera de la marca que en ella dejara un lazo; esa raya tardó más de treinta horas en desaparecer. ¿Qué era lo que había allí producido una marca tan extraña?

Nos limitamos á narrar simplemente los hechos; que los hombres investigadores deduzcan las conjeturas, las teorías, ó explicaciones científicas de tan raro fenómeno.

Belcher se quejó por largo tiempo de fuertes dolores de garganta. Lo raro del caso es que se le conmutó la pena *después de haber sido ajusticiado!*

Nota: Solo en el Espiritismo se puede encontrar la solución de este fenómeno.

(*New-York Weekly Herald.*)

Noticias.

Nada notable podemos decir á nuestros lectores de los muchos centros íntimos y familiares que tienen sus sesiones periódicas en la capital y pueblos de la provincia. Esperamos que en lo sucesivo los directores de estas agrupaciones nos remitirán con tiempo, aquellas noticias que puedan interesar á todos y muy particularmente á la propaganda de nuestras ideas.

Sabemos que el numeroso centro de Rubí, sigue sus estudios con perseverancia, discutiendo y analizando las comunicaciones de los Espíritus y consultando a otros centros todo lo que entre aquellos hermanos no llega á tener fácil solución. Hé aquí el modo de evitar errores y torpezas en lo posible. Los espiritistas de Rubí, sencillos y sin pretensiones de ninguna clase, enseñan con su ejemplo, lo que deben hacer los centros. No olviden la lección los que se precian de saberlo todo; los que reciben comunicaciones y las guardan, olvidándose que la luz no se ha hecho para ponerla debajo del calemin; los que creen con los ojos cerrados todo lo que dicen los Espíritus, y por último aquellos que no admiten ninguna comprobación y mucho menos consejos fuera de su criterio particular.

Los de Tarrasa continúan sus sesiones con la envidiable organización y buen método que hemos referido otras veces y sentimos no poder insertar en nuestro periódico todas ó la mayor parte de las comunicaciones que en aquel centro se reciben, por su carácter familiar y de intimidad las unas y las otras porque necesitan oportunidad para su publicación, sin lo cual perderían una parte de su mérito. La última que hemos recibido de aquella agrupación transmitida por el médium parlante Buenaventura Grangés, paralítico y sin ninguna clase de instrucción como saben nuestros lectores, es la siguiente:

«Hermanos del nuevo apostolado; espíritus que habeis venido atraídos por la esplendente luz del Espiritismo; seres que perteneceis á la genealogía de aquellos espíritus en misión que vinieron á luchar con la barbarie; hombres que anhelais comprender y desarrollar el evangelio y que la humanidad las comprenda en toda su más lata estension posible, no temais. Los primeros apóstoles lucharon contra la idolatría, contra la salvajez y el barbarismo; pero vosotros debeis luchar contra el escepticismo, la intolerancia, el fanatismo y la ignorancia. Aquellos encontraron el suplicio, la hoguera, la mazmorra, el anfiteatro de las fieras y los potros; vosotros encontrareis la humillación, el desprecio, la burla y la indiferencia.

Mas ¿qué importa si la fe viva todo lo soporta? Valor hermanos, valor para defender la verdad y erguid vuestra cabeza ante las encarnizadas huestes que pretenden humillaros. ¿Por qué eran fuertes aquellos primeros discípulos de Cristo en contra del paganismo? Por el amor que tenían á Dios por quien sacrificaban su vida. Tened en cuenta la misión que se os ha confiado y con la fe y la humildad vencereis á vuestros adversarios.

Fijaos en el atraso de vuestra humanidad, que aún está en su infancia, y considerad la inferioridad de vuestro mundo.

En todos los tiempos y épocas, Dios ha permitido que se encarnaran en la tierra Espíritus adelantados para ser ejemplo de los hombres, desarrollar las inteligencias, hacer conocer su ley y sus preceptos y vosotros en la época presente sois tambien sus propagadores; porque el hombre necesita alimento moral, y la ciencia espírita derrumbará los falsos ídolos que el mismo se había forjado.

La tierra, esta mezquina morada de la creacion en donde la ley de vida es la ley de muerte de cuantos seres la pueblan, del reino vegetal, del reino animal y del hombre, porque los unos sirven de pasto y alimento á los demás y porque estos mendigan y roban los restos á los otros, haciendo de la existencia una prolongada carnicería. Hé aquí lo que ha sido y continua aun siendo la tierra en alguna de sus regiones, en que los hombres por sus animales instintos y por la monstruosidad de sus hábitos, se rigen por leyes inhumanas, llevando su furor hasta el extremo de destrozarse entre sí como en la primitiva barbarie y sin embargo del remoto origen de las sociedades civilizadas.

Hé aquí el hombre que por su ambicion y orgullo rinde aun culto al Dios de la guerra, concediendo más gloria al que más seres ha podido sacrificar á su ambicion!

¡Ay humanidad pervertida, cuanta expiacion te toca sufrir! ¡cuántas catástrofes te aguardan! Al mismo tiempo que la revolucion moral, habrá revoluciones físicas ó planetarias que como en épocas remotas empujarán tu progreso y hasta los elementos cósmicos ó materiales contribuirán á la depuracion y desmaterializacion de tu espíritu. Algunas partes del Globo sufrirán transformaciones por el fuego ó por las aguas, quedando sombrías, heladas y desiertas, y generaciones futuras sólo encontrarán en ellas vertigios de edificios que fueron. La civilizacion habitará en nueva patria y oirá el tumulto de humanas tempestades, recordado los lejanos días de su gloria y su molicie. Medita hombre y transíormate por medio de una renovacion moral. Registrad la historia de la humanidad y hallareis los tristes acontecimientos que humillaron su funesto orgullo. Ejemplo teneis en Sodoma y Gomorra; en los aéreos jardines de Babilonia, en Ecbatana sepulero de Alejandro, en Cartago rival de Roma y en Ninive donde Job profetizaba, ciudades opulentas que llenas de orgullo y ostentacion, carcomidas por supersticiones y llenas de idolatria, cayeron bajo el peso de sus iniquidades.

Hé aquí como Dios humilla á los contraventores de su ley; ley que derrumba las falsas instituciones de los hombres, haciéndoles tropezar con sus vanos errores, empujándoles á la verdadera civilizacion é indefinido progreso.

El Espíritu debe sentarse un dia en el pedestal de la perfeccion, cumpliendo los deberes que la sabiduria de Dios le ha impuesto, dándole al mismo tiempo preceptores que le instruyan y le conduzcan al conocimiento de sus eternas leyes.

La humanidad sale de su infancia y deben proporcionársele alimentos más fuertes para emprender la marcha indefinida del progreso y de su felicidad, separándola del caos en que se halla y elevarla á la esfera de la verdad.

Sed fieles propagadores de la grande obra del Señor; cumplid vuestra misión enseñando á los hombres la ley, y la consoladora doctrina que vivifica al Espíritu, derramando sobre él la sávia que mitiga las tristes vicisitudes de la vida. Dadle filosofia que desarrolle en su inteligencia las verdades inmutables que encierran la ley del progreso espiritual, como tambien la ciencia sublime que transporta el ser á los futuros tiempos de su vida normal, descubriendo los arcanos ocultos en la sabiduria del Eterno y le dá germen para comprender la ley fluídica y regeneradora que debe transformarle en las eternas moradas de perfeccion.

Del estudio profundo de la verdadera ciencia depende la moral perfecta que fortalece el Espíritu y le dá valor para luchar con las aberraciones y constancia para sobrellevar las pruebas de la existencia.

Abrazad con fé la ley divina que os hará grandes en virtudes y sereis lumbreras, que cuyos rayos penetrarán en las tinieblas que envuelven la humanidad.»

—El sermon de la Trinidad, predicado en San Carlos de la Rápita, el año pasado, tratando tan duramente á los Espíritistas, ha dado sus resultados. Los adeptos han aumentado considerablemente en la población y entre ellos se cuentan muchos que antes eran de las mismas opiniones que D. Froilan. Vea este señor orador como con el tiempo la verdad penetra hasta dentro mismo de sus filas á pesar del modo poco caritativo como trató á los Espíritistas de San Carlos. Prepare D. Froilan otro sermon para este año, que nos conviene.

—El Sr. Canónigo Perujo, Director del «Sentido Comun de Lérida», que quiso matar al Espiritismo, y el pobre periódico murió de inercia y axfixiado por sus propios argumentos, ha publicado «La pluralidad de Mundos habitados», en cuyas páginas se lee el siguiente párrafo que copiamos del «Buen Sentido».

«Nuestro espíritu se engrandece vislumbrando la riqueza de los dominios que nos están reservados. Por más extraños que seamos en la actualidad á aquellos mundos (los astros), creemos que sus habitantes son hermanos nuestros, á quienes algún dia conoceremos. Ciertamente no descienden de Adam, no tienen nuestra organizacion, nuestra forma, nuestros sentidos, pero son hijos de Dios, tienen un alma racional, una inteligencia, sentimientos religiosos, y un mismo destino que nosotros; y la semejanza de las cosas se ha de medir por su parte mas noble. Lo accidental que nos diferencia es nada, lo esencial que nos aproxima es todo. Si de repente fuéramos trasladados á aquellos mundos, quedáramos agradablemente sorprendidos de hallarnos tan conformes en ideas con sus moradores, aun cuando ellos sean más sabios y hayan avanzado más en la vía del progreso.» ¿Quién diría que este Sr. Canónigo ha hecho tan ru-
da guerra al Espiritismo!....

—En México va tomando incremento la idea de establecer centros de lectura. Además del Gabinete público y gratuito del puerto y ciudad del Progreso, los espíritus de Temax, importante población de Yucatan, tratan de fundar otro.

—Según «El Times», en Cape Town (Sur de Africa) han tenido lugar animadas controversias espirituistas, estendiéndose mucho esta creencia en aquel país.

—La «Ilustración Espiritista» de Méjico, de Marzo, continúa su propaganda en el terreno de la ciencia, con los interesantes artículos *El principio creador, según el Espiritismo y la ciencia*, de Sierra, y *Continuación del estudio histórico de los Dogmas*, de Cordero, con otros escritos interesantes.

—Nuestro querido colega «La Ley de Amor», de Mérida de Yucatan, también levanta enérgica voz contra los abusos cometidos en la práctica de las evocaciones. Ese es el modo de desterrar el fanatismo y los errores, no consintiéndolos nunca entre los espirituistas.

—Esperamos noticias de los adelantos hechos por entusiastas espirituistas de Veracruz, en donde hace poco se establecieron dos círculos con el proyecto de propagar la buena nueva.

—«El Eco de la Verdad», periódico espirituista, que se publicaba en Tabasco (Méjico) y se suspendió por causa de la última revolución, reaparecerá muy pronto.

—El «Moniteur de la Fédération belge.» Hé aquí un nuevo periódico que acaba de

aparecer en Bélgica, el 15 de cada mes, el cual se consagra á los diferentes hechos y noticias que puedan interesar á la ciencia espiritista y magnética. Insertan comunicaciones interesantes, dará cuenta de las reuniones importantes de los grupos y sociedades espiritualistas de todos los países, analizará las obras que más interesan á las ideas que defendemos, publicará las sesiones de las asambleas generales de la federación, siendo por consiguiente su órgano oficial. Cinco son ya los periódicos espiritistas que se publican en Bélgica: «Le de Rots»; «Le Messager de Liége»; «Le Galileen»; «Le Chercheur»; «Le Moniteur de la Féderation belge».

—El Sr. Baron de Potet, ha pedido autorización para dar conferencias de magnetismo en el salon del *Boulevard de Capucines*, en París.

Deseamos al ilustre Magnetizador, felices resultados.

—En Constantinopla, empezó á publicarse desde 1.^o de este año, un periódico espiritista titulado «Philergos»; es decir: El amigo del trabajo. Esta Revista está escrita en griego moderno y contiene 48 páginas. Su director es Mr. Angelos; Galata, rue Zermeladjiller, núm. 36.

A la obra de *Hidrología médica*, de nuestro querido hermano D. Anastasio García López, la Real Academia de Medicina, ha concedido el premio de 10,000 rs. del legado de D. Pedro Rubio. Felicitamos cordialmente á nuestro amigo y le deseamos continuadas victorias en el campo de la ciencia.

—Desde que la Espiritista Española, ha inaugurado las controvérsias públicas, el salon de sesiones no puede contener la numerosa concurrencia que asiste los mártes.

—D. José Mayner nos remitió desde Kingston (Jamaica), un libro que publicó el año pasado: titulado: *Las impresiones del Espiritismo después de mi conversion y las revelaciones de ultratumba por Agustín — Médium, José Mayner, (Padre)*. Nos ocuparemos de este libro oportunamente.

—En el grupo espiritista de Chatelet (Bélgica), se ha prohibido á sus miembros la práctica de la magnetización pagada. Esto es cortar por lo sanó, pues si bien es verdad que en la magnetización animal, muchas veces uno dá ó emplea su propio fluido y en este caso no podrían aplicarse las palabras «dar gratuitamente lo que gratuitamente se recibe» se presta esta práctica á grandes equivocaciones, pues no creemos haya uno sólo, de los que se dedican á esta clase de curaciones magnéticas, que pueda decir de un modo cierto, que sólo él ha sido el que ha intervenido en la curación.

—El «Banner of Light» avisa á los Espiritistas para que no se dejen sorprender por el pretendido médium H. C. Fay, antiguo compañero de los hermanos Davenport que anuncia sus farsas titulándose el eminente médium de efectos físicos.

—En «Le Messegger» de Liege, leemos lo siguiente:—«Por fin parece que el estudio del magnetismo animal se despierta entre la juventud estudiosa de la ciudad de Liege. Nos han dicho que muchos ensayos han dado mayores resultados que los que se esperaban y tal vez no se tarde mucho en ver á los profesores y estudiantes ocuparse activamente de una ciencia, á la cual se la mira hoy con un desden inexplicable en presencia de los maravillosos resultados que este ramo del saber humano está llamado á darnos.»

—Del mismo periódico sacamos las siguientes oportunas consideraciones.

«A consecuencia de las recientes persecuciones de los médiums, espirítas, un distinguido Abogado de San Francisco, emitió la opinión que no quedaba á los espirítas otro medio de evadirse de estas vejaciones, que declararse *sectarios de una nueva religion*. Por nuestra parte no estamos completamente de acuerdo, porque desde luego que será cuestión de *religion*, se alejarán los sabios y los investigadores de las otras clases de la Sociedad. Es preferible cruzar con paciencia los períodos de tribula-

ción que aun podrán asediar al Espiritismo, cebándose con los representantes de la ciencia, que buscar el modo de esquivarse por una calificación que no existe en el fondo, y que tanto en el cuerpo científico como en el público no podría dejar sino una impresión muy mediana del Espiritismo.

—Los Abogados defensores del doctor Slade, han intentado un juicio de calumnia contra el prestigioso Mr. Maskelyne. Este charlatán durante el proceso del medium Slade en Londres, propuso hacer cuanto estuviera de su parte para ayudar a la extirpación de esta peste de Espiritismo.

—Ch. Janvety. *La Religion Laïque*, estudio expositivo por el Vizconde de Torres Solanot.—Un folleto de 54 páginas en 8.º, 2 reales, Madrid.

Expone este interesante opúsculo los principios que se propone desarrollar y propagar Mr. Fauvety en su órgano de regeneración social que, en forma de revista, vé la luz en París desde diciembre de 1876, con el título *La Religion laïque*. Termina el trabajo expositivo del Sr. Torres-Solanot, con algunas consideraciones respecto a España, que es donde más se deja sentir la necesidad de una regeneración social, la cual ha de partir no de la esfera puramente política, sino de la religiosa, dentro de la concepción superior contenida en los principios sostenidos por el Espiritismo. Recomendamos a nuestros abonados la lectura de este librito.

—Ha visitado nuestra redacción «El Anunciador», periódico que vé la luz pública en Sevilla, en el cual hemos tenido el placer de ver insertados notables escritos espiritistas, medianímicos unos y otros debidos a la pluma de escritores que pertenecen a nuestra escuela, y que toma de nuestro estimado colega «El Espiritismo», de aquella localidad. Mucho nos place, el ver en periódicos que, como «El Anunciador» no están dedicados a la propaganda de nuestra idea, se publican escritos de esta naturaleza; pues estos periódicos, por el sólo hecho de no ser espiritistas, serán leídos por otras muchas personas extrañas al Espiritismo, y del cual tendrán quizás una idea muy equivocada, y este es un medio—y muy bueno por cierto, para modificar la opinión pública.

Inserta además «El Anunciador» un larguísimo comunicado, impugnando el libro del Sr. Vizconde de Torres Solanot «El catolicismo antes del Cristo», sobre el cual nosotros nos abstendremos de hablar, entre otras razones, porque nuestro querido amigo el Sr. Vizconde de Torres Solanot, contestará debida y cumplidamente al Sr. Roscafull, que es el nombre que aparece al pie de los comunicados insertos en «El Anunciador.»

A nuestros suscriptores.

Los que no hayan recibido los regalos que hemos hecho en años anteriores,—«La Armonía Universal», de Murillo, la novela «Celeste», de Losada, y el «Cuadro Sinóptico de la Unidad Religiosa»,—pueden mandarlos recoger en la Administración, ó se les remitirá por el correo, mandando un sello de 25 céntimos de peseta, para el franqueo, por cada una de las obras que no hayan recibido, y de 50 céntimos si quieren que se les mande el pliego certificado.

A los nuevos suscriptores se les regalará el «Cuadro Sinóptico de la Unidad Religiosa», y si toman al mismo tiempo los años 1875 y 1876 se les regalará «Celeste» y la «Armonía Universal.»

La Dirección tropieza con graves dificultades para la impresión de la novela espiritista «Leila», por ser una obra más voluminosa de lo que se creía, pero sigue en su propósito de concluir su impresión y regalarla a sus consecuentes suscriptores.

La Dirección de la «Revista»:—Capellanes, 13, principal.

La Administración:—Rambla de Estudios, 5, librería de D. Miguel Pujol.